

REBOK, SANDRA (EDITORA CIENTÍFICA):  
*Traspasar Fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania. Ein Jahrhundert Deutsch-Spanische Wissenschaftsbeziehungen. Über Grenzen Hinaus* [EXPOSICIÓN Y CATÁLOGO]. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS – DEUTSCHER AKADEMISCHER AUSTAUSCH DIENST, MADRID, 2010, 433 PÁGS. ISBN 978-84-00-09105-7.

Marcos Sarmiento Pérez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
msarmiento@dfm.ulpgc.es

**Vegueta. Número 12. Año 2012**  
**Anuario de la Facultad de Geografía e Historia**  
**Universidad de Las Palmas de Gran Canaria**  
**ISSN 1133-598X. Páginas 83 a 86**



Es sabido que las relaciones hispano-alemanas se remontan al reinado Carlos I de España y V de Alemania (1519-1558), y que, aunque minoradas por diversas circunstancias, nunca dejaron de existir. Sin embargo, ¿cuántos españoles, más allá de los especialistas en cada disciplina científica, saben que muchos de nuestros más preclaros mineralogistas, filósofos, médicos, químicos, físicos, matemáticos, filólogos, juristas, pedagogos o arqueólogos debieron parte de su formación a estancias en Alemania, y que gracias a ellos España vivió uno de los periodos más brillantes de su historia cultural? ¿Pero, igualmente, que alemanes expertos en minería y mineralogía colaboraron con el Gobierno español desde mediados del siglo XVIII, o que tras la Primera Guerra Mundial científicos alemanes –entre ellos Albert Einstein– impartieron cursos y conferencias en España paliando así las penurias por las que atravesaban en su país?

Sobre estos y otros aspectos arrojan luz la presente Exposición y el Catálogo que

la sustenta, poniendo de manifiesto cómo, desde escenarios bien distintos –España, en el agónico declive de su política colonial y Alemania en pujante actividad académico-investigadora–, ambas culturas volvieron a mirarse a mediados del siglo XIX y sentaron las bases de una centuria de intercambio científico: de 1910, año en que vieron la luz las primeras instituciones españolas que lo impulsaron, a 2010, el de la primera convocatoria del Premio Julián Sanz del Río otorgado a jóvenes investigadores por la Fundación *Universidades.es* y el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Veremos, no obstante, que los antecedentes nos llevan a finales del siglo XVIII.

Comisariada por la Dra. Sandra Rebok y coorganizada por el CSIC y el DAAD, conforman la Exposición 26 paneles de 1,50x1,0 m, en los que imagen y palabra conviven armoniosamente. Pese a emanar de una concienzuda investigación compilada en el Catálogo, el carácter divulgativo y la edición bilingüe la hacen accesible a un amplio público español

y alemán, lo cual ha consolidado su vocación itinerante: inaugurada en junio de 2010 en la Residencia de Estudiantes de Madrid, se ha exhibido en Sevilla, Barcelona, Ciudad Real, A Coruña y Valencia; y, en Alemania, en la Universidad de Regensburg y en las sedes del Instituto Cervantes de Múnich, Berlín y Frankfurt a. M. —donde, dicho sea de paso, la visitamos en mayo de 2011.

Constituye el Catálogo un espléndido documento (433 páginas), en formato grande (30 x 24 cm) y edición bilingüe. Prologado por el Presidente del CSIC, Rafael Rodrigo, y el Secretario General del DAAD, Christian Bode, en él intervienen, además de la propia Comisaria (editora científica, autora de dos de los textos, traductora y fotógrafa), un selecto elenco de 18 autores españoles y alemanes, que desgranar los aspectos, las personas, las instituciones, las circunstancias y los hitos históricos de las relaciones científicas hispano-alemanas. Es, sin duda, una magnífica fuente de información histórica para un amplio abanico de especialistas, pero, igualmente, sumamente útil para centros españoles que enseñen lengua y cultura alemanas o sus homólogos alemanes.

No es esta la primera Exposición de Rebok, cuyas funciones en la Vicepresidencia Adjunta de Organización y Cultura Científica del CSIC incluyen las de prepararlas, editar catálogos y divulgarlas. Con Puig-Samper, ha comisariado *Un viaje del espíritu: Alexander von Humboldt en España*, exhibida en las sedes del Instituto Cervantes en Berlín, Múnich, Bremen, Manchester, Londres y Viena, o *España explora. Malaspina 2010*, dedicada, fundamentalmente, a la expedición de Alejandro Malaspina a las posesiones españolas de América y Asia en 1789-94. Especializada en la obra humboldtiana tocante a los vínculos del sabio prusiano con España, Rebok es también autora de valiosos trabajos sobre aportaciones de naturalistas alemanes, por ejemplo, la edición, con Puig-Samper, del relato del viaje a España entre 1797 y 1801 del botánico Heinrich F. Link (*Viaje por España*, trad. de M. Fernández, CSIC, Madrid, 2010).

Veamos, pues, por dónde nos lleva *Traspassar Fronteras*. ... Tras la *Presentación*, los paneles 2-5 nos adentran en los antecedentes de las relaciones científico-culturales en el s. XIX: la fundación en 1840 de la Academia Alemana-Española en Madrid, la estancia de Julián Sanz del Río en la Universidad de Heidelberg (1843-1845), desde donde introdujo el krausismo —doctrina tolerante en lo académico e imparcial en lo político-religioso—, la consolidación del transvase ideológico por la Institución de Libre Enseñanza (ILE), creada

en 1876 por Francisco Giner de los Ríos, y el descubrimiento de Ramón Cajal como científico en Berlín en 1889, que reanimó la alicaída ciencia española. Aunque desde finales del siglo XVIII, autores como Goethe o Schiller habían dedicado obras a asuntos españoles, y naturalistas alemanes investigado en España, fue el contacto de nuestra comunidad científica con Alemania lo que sacó a nuestro país del aislamiento científico en el último cuarto del siglo XIX. Los asuntos de este tramo los bosqueja Rebok y los amplía Puig-Samper en el Catálogo (pp. 21-28 y 29-54), constatando que, en realidad, los intercambios primigenios fueron en la Minería, pues desde mediados del siglo XVIII hubo expertos alemanes en España, como el primer director de la Escuela de Minas de Almadén, y españoles que estudiaron en la *Bergakademie* de Freiberg, donde lo hizo A. von Humboldt.

Seguidamente, los paneles 6-11 nos muestran la regeneración científica española a comienzos del siglo XX. Propiciada por la ILE, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), fundada en 1907, con Ramón y Cajal como Presidente y el jurista-pedagogo krausiano José Castillejo como Secretario, catapultó el cambio científico con un proyecto modernizador, materializado a través de la Residencia de Estudiantes (1910), que impulsó la estancia de jóvenes en universidades y centros de investigación extranjeros (“ampliación de estudios”) con un programa de pensiones (becas), y la Residencia de Señoritas (1915), que hizo lo propio con la mujer.

Desgranar los aspectos de este tercer tramo en el Catálogo S. Rebok (páginas 107-139), J. García-Velasco (páginas 139-167), M. Janué i Miret (páginas 169-191) y A. Gimber, I. Pérez-Villanueva Tovar y S. López-Ríos (páginas 193-213), resaltando que de los 3.150 pensionados entre 1908 y 1936, fueron a Alemania 769 (entre ellos —además de muchos otros mencionados o no en la presente reseña— la pedagoga María de Maeztu —directora muchos años de la Residencia de Señoritas— el filólogo Jordi Rubio Balaguer, el economista Ramón Grande Thovar, el arqueólogo Antonio García Bellido, los médicos Severo Ochoa y Gregorio Marañón, el fisiólogo y político Juan Negrín, el físico-químico Miguel A. Catalán Sañudo, el físico-meteorólogo Arturo Duperier Vallesa, la museóloga Teresa Andrés Zamora o la genetista Jimena Fernández de la Vega Lombán. Como contrapartida, por ejemplo, la Residencia acogió a pensionadas alemanas de origen judío que huían del hostil ambiente alemán.

La cooperación desde la otra pers-

pectiva la vemos en el cuarto tramo, donde los paneles 12-13 ilustran la situación de la ciencia alemana en España al finalizar la Primera Gran Guerra y el interés científico-cultural por nuestro país durante la República de Weimar. La creación de la *Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft* para impulsar la investigación dentro y fuera del país tras el boicot a la ciencia alemana al finalizar el conflicto, y la neutralidad española sumada a la oposición de investigadores españoles contra la exclusión de los colegas alemanes de los foros científicos internacionales facilitaron la cooperación con España. Los paneles 14-15 muestran las primeras instituciones alemanas en nuestro país, y los dos siguientes la estancia de Albert Einstein y otros científicos, así como otras iniciativas que posibilitaron el intercambio.

Pormenorizan esta temática S. Rebok y A. Presas i Puig (Catálogo páginas 87-104 y 107-137), relacionando las instituciones impulsoras (por ejemplo, la fundación *Alexander von Humboldt Stiftung*) y constatando cómo España aprovechó las circunstancias antes expuestas para acceder a las disciplinas científicas más avanzadas en el modélico sistema alemán —desde mediados del siglo XIX había vinculado los laboratorios universitarios a la industria— invitando a impartir cursos o conferencias a científicos alemanes, que atenuaban penurias y aislamiento, y cómo éstos, dada su precaria situación, compensaron a sus colegas españoles con títulos académicos, como doctor honoris causa, o ingresos en sociedades científicas.

El panel 18 nos pasea por la arqueología alemana en España, desgranada en el Catálogo (pp. 329-357) por J. Maier Allende y Th. G. Schattner. Apoyados por instituciones emanadas de la JAE, como el Centro de Estudios Históricos y la Comisión de Investigación Prehistóricas y Paleontológicas, jóvenes arqueólogos —como Pedro Bosch Gimpera, primer pensionado en Alemania entre 1911-1913— orientaron sus estudios en la prehistoria germana. No obstante, ya en 1836, el Instituto Arqueológico Alemán (IAA) —que a partir de 1943 tuvo departamento permanente en España—, había permitido el ingreso al hebreísta Luis Usoz y Río y, posteriormente, a otros 26 españoles. Por otro lado, la revista *Investigación y Progreso*, codirigida por H. Obermeier y A. Zulueta, publicó artículos de arqueólogos alemanes y españoles, y a principios de los años 30, nuevamente españoles realizaron estancias en Alemania y alemanes en la Península. Ejemplo de la colaboración fue la intervención en la ciudad romana de Manigüa —codirigida por Juan de Mata Carriazo y

W. Grünhagen.

El quinto tramo (panel 21) recorre el intercambio desde la Guerra Civil hasta la transición democrática; desde la disolución de la JAE y la creación del CSIC en 1939, que heredó la política de intercambios de aquella, hasta la prosecución de las relaciones a través de nuevas instituciones (p. ej., el Instituto Alemán de Cultura en Madrid y el Instituto de España en Múnich) y el restablecimiento, al terminar la Guerra Mundial, de las anteriores (Sociedad Görres, IAA e Instituto Goethe). Este periodo lo detalla C. Sanz Díaz en el Catálogo (páginas 359-381), resaltando los vínculos creados por la ayuda alemana a Franco en la Guerra Civil y la rentabilización de Alemania durante la Guerra Mundial promoviendo las relaciones científicas y la lengua alemana, mientras España potenciaba la visita de científicos alemanes a través del CSIC —siendo Secretario José María Albareda, farmacéutico y químico y ex pensionado en Alemania—, del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial y de la Junta de Energía Nuclear.

El sexto tramo (paneles 22-24), cuyos objetivos detallan Ch. Arndt y B. Göbel en el Catálogo (pp. 385-407), nos muestra el estado actual de la colaboración, en la que destaca la cooperación entre el CSIC (con 128 centros y 7 grandes instalaciones científicas), la Sociedad Max-Planck (con 76 institutos) y la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*, amén de la cooperación cultural promovida recíprocamente con una política de becas por la Fundación Universidades.es y el DAAD.

La penúltima estación (panel 25) presenta el balance de la cooperación científica en los 100 últimos años, resaltando las alentadoras perspectivas que el Espacio Europeo de Enseñanza Superior brinda a ambos países, así como el mayor equilibrio, pese a la persistencia de diferencias. Finalmente, el panel 26 nos muestra la cronología del intercambio jalonada por 35 fechas: desde la estancia de Julián Sanz del Río en Alemania en 1843-1845, hasta la primera convocatoria, en 2010, del Premio que lleva su nombre, destinado a jóvenes investigadores.

Otros ámbitos que la Exposición toca de pasada los pormenoriza el Catálogo: estudios hispánicos, filosofía, filología, historiografía, genética, física, química, matemáticas o derecho. D. Briesenmeister (páginas 55-85) nos lleva desde la publicación en Alemania de una *Historia de España* en 1769 hasta el auge de los estudios hispánicos en la república de Weimar —cuando hispanistas como E. R. Curtius estudiaban la Generación del 98, al tiempo que Ortega y Gasset publicaba en la Revista de Occidente traducciones de filósofos y

científicos germanos. Y entre ambos extremos cronológicos sobresalen hitos como el primer diccionario español-alemán, el primer alemán miembro de honor de la RAE o las traducciones y reediciones en español de la Editorial Brockhaus.

A su vez, C. Roldán ahonda en las relaciones en la filosofía (páginas 217-235), resaltando que aunque el número de pensionados fue menor al de otras disciplinas, su pensamiento fue trascendente en la cultura y política españolas. Julián Basteiro y Fernández, Fernando de los Ríos Urruti, Ortega y Gasset, Manuel García Morente o Javier Zubiri Apalategui destacaron en una primera generación, y Emilio Lledó, Javier Muguerza, Reyes Mate o la propia Concha Roldán, en una segunda.

El intercambio en la filología, la historiografía y la genética alemanas lo aborda J. M. López Sánchez (pp. 237-265). Con Ramón Menéndez Pidal, que dirigió el CEH y entró en contacto con eruditos alemanes —por ejemplo, K. Vossler— alcanzó su apogeo la lingüística histórica de raigambre germánica. En la fonética experimental destacó, por ejemplo, Tomás Navarro Tomás, formado en la Universidad de Hamburgo. Un importante papel en los estudios etimológicos y lexicográficos lo desempeñó la Revista de Filología Española, que tomó como modelo la *Zeitschrift für Romanische Philologie*. Finalmente, la genética se abrió paso de la mano de Antonio de Zulueta, ex pensionado en Alemania.

J. M. Sánchez Ron nos adentra en las relaciones en las matemáticas, la física y la química (páginas 291-328), dejando constancia de que esta última fue de las primeras ciencias estudiadas por españoles en Alemania, por ejemplo, Magín Bonet y Bonfill, a mediados del siglo XIX. Entre los pensionados de la JAE en 1908-1910 destacó Enrique Moles, introductor en España de la enseñanza de la química-física. A las relaciones con Alemania debieron mucho también el matemático Julio Rey Pastor o el espectroscopista Miguel Antonio Catalán. De los científicos alemanes que visitaron España destacó A. Einstein, que, en 1923, impartió conferencias en Barcelona,

Madrid y Zaragoza.

Finalmente, la labor de la JAE en la formación de juristas la detalla L. Arroyo Zapatero (pp. 269-289), resaltando cómo dos generaciones de estudiosos —en la era guillermina (1890-1918) y en la de Weimar y el periodo hitleriano (1919-1949)— siguieron la encomienda de Giner de los Ríos de que los juristas habían formarse en Alemania. El contacto de romanistas, como José Castillejo, historiadores, como Eduardo Hinojosa, filósofos, como Felipe González Vicén, civilistas, como Federico de Castro y Bravo, mercantilistas, como Rodrigo Uría, procesalistas, como Emilio Gómez Orbaneja, penalistas, como Luis Jiménez de Asúa o laboralistas, como Gaspar Bayón Chacón, con maestros alemanes fue relevante en la modernización de nuestra ciencia.

En suma, *Traspasar fronteras...* nos brinda la primera panorámica sobre las bases históricas de la relación científica hispano-alemana. Con inusitado esmero recoge la labor de quienes concibieron la recuperación del secular tiempo perdido por España, iniciaron su regeneración importando otra forma de hacer ciencia y academia y contribuyeron al trasvase de nuevas ideas: mediante traducciones de obras alemanas, desde las escuelas que crearon, las cátedras que asumieron, los centros de investigación que dirigieron o, incluso, desde relevantes cargos políticos que ejercieron a su regreso.

Pero igualmente articula el beneficio que del intercambio extrajeron científicos alemanes. En el difícil equilibrio logrado radica uno de sus muchos méritos, pues aunque las relaciones entre ambos países se tornen cada vez más comunes en el contexto de convergencia europeo, partieron de intereses y situaciones bien dispares.

Se trata, sin duda, de un encomiable trabajo compilatorio, que rescata inestimables informaciones e imágenes sobre uno de los periodos más fructíferos de la historia española, tristemente truncado por la Guerra civil y la Dictadura. No podemos por menos de felicitar a sus autores y recomendar la visita a la Exposición y la lectura de su Catálogo.

